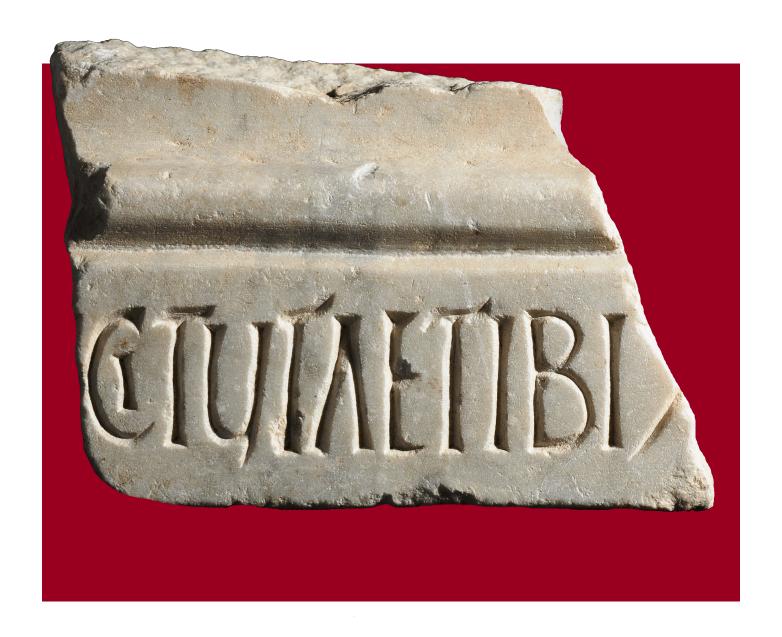
La pieza del mes. 17 de septiembre de 2016

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

Inscripción cristiana de Mesas de Asta

D. Eugenio Vega Geán y D. Fco. Antonio García Romero Centro de Estudios Históricos Jerezanos



El hallazgo de la inscripción

La pieza epigráfica que vamos a estudiar fue un hallazgo aislado procedente de Mesas de Asta, que llegó a los fondos de la colección arqueológica municipal del Jerez de la Frontera por donación de Javier Piñero y Fernández Caballero.

Los primeros análisis epigráficos y arqueológicos sobre la pieza los publicó Mariano Pescador y Gutiérrez del Valle en noviembre de 1909 (y en 1916); al año siguiente, en 1910, Fidel Fita también la estudia. Tras estas primeras referencias vuelve a aparecer en los catálogos y publicaciones de Romero de Torres (1934), Esteve Guerrero (1941 y 1979), José Vives (1969) o Ferreiro López (1983).

Transcripción, lectura y cronología

Este mínimo resto de inscripción de una moldura en mármol blanco, que puede ser de época paleocristiana, bizantina o visigoda, contiene un texto muy fragmentado de temática religiosa y seguramente funeraria, a juzgar por los indicios.

A la inscripción (FIG. 1) le faltan los laterales izquierdo y derecho, lo que impide reconstruir su lectura completa. La medida de la pieza es de 12 cm de altura, 17 cm de anchura y entre 4 a 6,5 cm de grosor. Las letras miden 4,5 cm de alto (la I del nexo 1,6 cm) y su tipología se encuadra en la llamada *scriptura* *actuaria* de módulo alto, propia de los siglos VI o VII d. C.

La medida de las letras y su clasificación nos indican que la inscripción se graba, en efecto, capitales (o mayúsculas) letras "actuarias". Se trata de un tipo de escritura menos formal denominada capitalis rustica, cuya variante epigráfica es, como decimos, la scriptura actuaria, más redondeada y fácil de reproducir sobre superficies blandas. Este tipo de grafía surge en el siglo I d. C. y da la impresión de que su diseño es rápido, algo más informal (aunque no pierdan su elegancia, como es el caso de la pieza que analizamos) y su trazado no entra en un cuadrado perfecto, sino con un aspecto más comprimido con líneas ascendentes y descendentes en la que hay letras que superan en altura o tamaño al resto de grafías. Por ello, el interlineado es casi inexistente.

Los epitafios religiosos y funerarios que poseemos de entre los siglos V y VII d. C. tienen letras de esta tipología con elementos epigráficos más o menos elegantes, pero de una medida que oscila entre los 2 y los 4 cm de altura; por lo que las grafías de nuestra inscripción tienen mayor tamaño y una evidente calidad.

Vamos a analizar ahora cada una de las letras que se conservan inscritas en la pieza. Lo primero que nos llama la atención es que la A no tiene la traversa. El modelo actuario



Figura 1. Detalle de la inscripción objeto de estudio. Fotografía MAMJerez

representa de varias formas la primera vocal de nuestro alfabeto: con un asta transversal que sobresale; con un asta en ángulo a partir del siglo IV d. C. (ambos modelos los vemos en ejemplos epigráficos provinciales); o bien modelos más o menos arcaicos sin traversa, de los que también tenemos ejemplos en nuestra epigrafía romana y tardía, como son los casos de la inscripción funeraria de Junia Polityma, del II o III d. C. hallada en El Boyal de Torrecera y actualmente perteneciente a una colección particular), el epitafio de Marco Emilio Adaes, del II d. C., encontrado en el cortijo de Alcántara y expuesto en nuestro Museo Arqueológico Municipal, o el poema funerario del siglo VII d. C. de la monja asidonense Servanda y la inscripción coetánea de Teodoraces en el santuario de la Oliva de Vejer de la Frontera.

Es de destacar, asimismo, la V con un trazo bajo en forma de garra caída o de uña similar al de una U. La evolución de las grafías del modelo actuario dan a partir del siglo III d. C. la forma curva derivada de la escritura vulgar, precedente de la uncial de época cristiana tardía: esta evolución también la observamos en nuestra epigrafía provincial y la encontramos en las inscripciones funerarias de Marco Sempronio Saturnino o Lucio Siscinio Honorato de Baelo, el de Julio Evandro de Carteia, el de Volupta del siglo II d. C., del cortijo del Parralejo de San José del Valle, o en la inscripción de la mesa de altar del VII d. C. del cortijo de la Higuera de Utrera. Este último paralelismo paleográfico es el que fecha con mayor precisión la pieza.

En cuanto a la I de CI englobada por C, podemos comentar que es un modelo epigráfico de unión o nexo de dos o más letras, algo habitual en las inscripciones desde la Antigüedad, y del que podemos presentar algunos ejemplos en Cádiz, como los de Rutilia Primigenia o Tiberio Publicio, o la inscripción de finales del VII d. C. del obispo asidonense Teodoraces en el santuario de la Oliva de Vejer de la Frontera.

La última letra parece de mayor tamaño, y está grabada a un nivel más bajo y con menos profundidad que las que la preceden. La rotura por el asta superior izquierda nos induce a considerarla no una A, sino una X, cuyas astas en la rústica o actuaria suelen sobresalir por encima o por debajo.

En el caso de las otras letras, la B sufre pocas variaciones epigráficas en relación con el modelo capital cuadrado, aunque en las grafías actuarias el ojo superior es de menor dimensión que el inferior. La I se presta a pocas variantes y en la T de la actuaria el asta horizontal es menos ancha y a veces incluso muy estrecha, tal como ocurre en la inscripción que estamos analizando.

Por otro lado, el resto epigráfico carece de puntos o héderas separando las palabras.

Proponemos por tanto la cronología de los siglos VI o VII d. C. (o afinando algo más, el siglo VII d. C., tal como señalaba Fita).

He aquí nuestra transcripción:

 $C_I TVTAE TIBI + [---]$ (+ parece una X grande).

M.ª D. López de la Orden ofrece dos transcripciones posibles:

[---]CI TVTAE TIBI A[---]
y
[---]CIT VT AETI BIX[---].

Fita la completó e interpretó del siguiente modo:

<sit pa>CI TVTAE TIBI X<PS> (lectura con la que estamos plenamente de acuerdo).

Y Romero de Torres conjeturó un verso hexámetro completo:

<HIC TVMVLATO SIT PA>CI TVTAE TIBI
CH<RISTVS>.

La traducción del fragmento sería: Sírvate de (sea para ti) paz segura.

Si seguimos la reconstrucción de Fita: *Cristo* sea para ti paz segura.

Y si aceptamos el hexámetro de Romero de Torres: A ti, que aquí estás enterrado, Cristo te dé (o sea para ti) paz segura.

Esta frase también es muy interesante, porque los modelos epigráficos ya sean funerarios o de consagraciones basilicales paleocristianos, bizantinos o visigodos, que conservamos en la provincia de Cádiz son eminentemente informativos: hablan de las reliquias de los mártires, del obispo y de la fecha en la que se consagra el templo (usando la era hispánica), o bien nos cita el cognomen o el nomen y cognomen, la filiación religiosa (famulus/a Dei) del finado, la fórmula recessit in pace, los años que vivió y la fecha de su fallecimiento (también según la era hispánica). En una inscripción la paz asociada a la muerte cristiana se atiene a un modelo ya tipificado, pero en el caso de nuestra inscripción se desea esa misma paz evangélica quizá no solamente al difunto, sino también al fiel que pueda leerla. Así pues, en cierta forma y en este hipotético carácter de interpelación podríamos retrotraernos a aquellas inscripciones funerarias romano-paganas que invitaban a los caminantes o viajeros primero a detenerse (siste viator; siste gradum, quaeso; ...) y luego a rogar por el difunto con la sencilla fórmula: *sit tibi terra levis* (S. T. T. L.).

En este caso, las únicas inscripciones cristianas coetáneas a la pieza en la que se interpela al fiel son los ladrillos decorados con las inscripciones *Bracarius vivas cum tuis* (Bracario, que vivas con los tuyos). Es epigrafía votiva que se ha asociado al uso funerario como ornamentación de los espacios sagrados e incluso de los civiles y domésticos. En concreto, en Mesas de Asta se encontró uno de estos ladrillos con epigrafía que perteneció al pintor Rodríguez de Losada.

Como apunte filológico podríamos sugerir una posible aliteración enfática en tutae tibi, tomada de antiguos modelos y que ya se usaba convertida casi en trabalenguas por no pocos autores latinos, el primero Ennio en Annales 104 S.: O Tite, tute, Tati, tibi tanta, tyranne tulisti (cf. Prisc. Institutiones 12.23, GLK 2.591); y cf. Plauto, Captivi 371, Cistellaria 563, Curculio 9; y Lucrecio, De rerum natura 4. 1150. Que la inscripción pudiera tratarse de un verso latino (un hexámetro cuantitativamente correcto), como afirmaba Romero de Torres, entra dentro de lo posible, dado que tenemos ejemplos como el ya citado epitafio métrico en honor de la monja Servanda que se halló en el Convento de San Agustín de Medina Sidonia (cf. CORZO SÁNCHEZ [1992]: 19 ss.; Vega Geán / García Romero [1997]: 80 s.).



Figura 2. Vista de la pieza desde dos ángulos distintos. Fotografías MAMJerez

La pieza arqueológica

Como hemos podido ver, es una inscripción trabajada en mármol blanco, con una moldura que procedería de un friso (FIG. 2). La describe y data Fita así:

"Por encima del cordón asoma la tabla, segmento del pedestal, reverso del epígrafe romano, donde probablemente se trazó el epitafio visigótico, que denotaba el nombre y la edad de un personaje ilustre... La forma de la U pertenece al siglo VII d. C. El estilo gráfico y gramatical se asemeja al de la inscripción cordobesa sepulcral de Anerio grabada en el reverso de otra romana del primer siglo y fechada en 11 de Septiembre del año 682".

Posteriormente, Ferreiro, basándose en Fita la coloca en la segunda mitad del VII d. C., y la hace proceder de una tumba. De ser así, no sería el único caso de tumba paleocristiana en Mesas de Asta, de hecho Esteve, Pemán y Schulten mencionan también un sarcófago cristiano de época tardorromana encontrado en Mesas de Asta (Pemán [1942]: 19; Martín-Arroyo Sánchez [2007]: 20).

Nosotros creemos que ciertamente formaría parte de una estructura en un espacio eclesial, nada extraño en el ámbito de Asta Regia paleocristiana: en la campaña 1949-1950 Manuel Esteve halló un capitel de mármol blanco (14 cm de altura, reutilizado en el umbral de una choza), que pertenecía a un parteluz (FIG. 3), y próximo a este lugar se halló en 1962 un cimacio visigodo de mármol blanco (28,5 por 9,5 cm), en el mismo olivar del Rosario (cercano a un ara funeraria romana) (FIG. 3):

"(...) y en la misma linde con el descansadero de la cañada del Albadalejo en el cruce con la carretera que de Jerez de la Frontera conduce a Trebujena del Campo (km 11)".

En las distintas campañas de excavaciones realizadas por Manuel Esteve en este yacimiento se encontraron edificaciones romanas



Figura 3. Capitel de parteluz y cimacio de época visigoda procedentes de Mesas de Asta. Foto MAMJerez

del Bajo Imperio, reutilizadas posteriormente en época árabe (al respecto puede consultarse nuestra sección de "Asta Regia" de la web https://sites.google.com/site/ cehistoricosjerezanos/):

"En el muro del W de la habitación H se encontró utilizado como elemento constructivo del mismo un fragmento de lápida sepulcral en mármol blanco... un fragmento de lápida romano-cristiana".

Y comenta en su memoria de excavaciones:

"(...) utilizado en la construcción del muro del lado de Poniente estaba un fragmento de lápida en mármol blanco paleocristiana".

Se reutilizarán muros y materiales romanos en tres viviendas, tal como se puso de manifiesto en la primera campaña de 1942-43, y durante el Bajo Imperio y época visigoda se vuelve en Asta a los enterramientos en la zona de poniente y en los bordes del *pomerium*, en el noroeste, en los límites de la muralla.

En cualquier caso, las construcciones urbanas y rurales de la Antigüedad Tardía, especialmente las religiosas asociadas a la amortización sacra de antiguos espacios municipales, nos hablan de una dicotomía de materiales constructivos ricos y pobres: mármol, ladrillo y madera. Por todo el antiguo Obispado Asidonense vemos piezas de antiguos mármoles romanos reutilizadas: son los casos de las inscripciones de consagración de las basílicas de los Santos Mártires de Medina Sidonia, de la Oliva de Vejer, de San Ambrosio de Barbate o de los Santos Nuevos del Palmitoso en Alcalá de los Gazules. Del mismo modo, en nuestro Museo Arqueológico Municipal de Jerez tenemos los ejemplos de ladrillos decorados (de los siglos VI-VII d. C.) procedentes de Haza de la Torre, Pago Añina o Casa Blanquilla (FIG. 4), y en la provincia de Cádiz en Villamartín, Espera o Bornos.



Figura 4.- Ladrillos decorados visigodos procedentes del término municipal de Jerez. Foto MAMJerez

Es evidente que la pieza arqueológica que estamos analizando estaría integrada en una basílica cristiana de Mesas de Asta, pero ¿cómo podemos precisar su función? Tenemos varias opciones: o formando parte del cancel, del ara o de la mesa de altar, o de un monumento funerario o un sarcófago.

No es raro encontrar inscripciones en molduras. Cerca de nosotros, de hecho, tenemos los ejemplos del ara de Evanto de Medina Sidonia, o bien la inscripción votiva de Diana Augusta de Algeciras.

Por otro lado y partiendo de la basílica civil romana, llegamos a las estructuras eclesiales paleocristianas, visigodas y mozárabes: en el ábside se colocaba un presbiterio que quedaba separado de la sala de fieles por un cancel o canceles conformados por unas pilastras y unos paneles decorados. Se da la circunstancia de que estos canceles podían tener una inscripción, como es el caso del cancel prerrománico de Santa Cristina de Lena (Asturias).

Las mesas de altar estaban compuestas por un pilar, una sección de una columna o un ara romana reutilizada, que servía de base de la tabla de la mesa de altar, y en el que se inscribían los datos de la consagración de la basílica: así sería la columna con inscripción de Pimenio de San Ambrosio en Barbate, o las aras con epigrafía de Pimenio en los Santos Mártires de Medina Sidonio, o de los Santos Nuevos de Alcalá de los Gazules, o la inscripción de Teodoraces en la Oliva de Vejer. Incluso contamos con una variante: la inscripción se ha realizado en la misma tabla de la mesa del altar, lo que se comprueba en la del obispo Pimenio que se descubrió en el siglo XVIII en el cortijo de la Higuera de Utrera.

Por último, nuestra inscripción astense pudiera formar parte de un sepulcro. No podemos precisar si formaba parte de una especie de mausoleo, más o menos del tipo del de Baelo Claudia (en este caso, perteneciente a un relevante personaje cristiano del siglo V-VI d. C.). En el arte paleocristiano y bizantino tenemos sarcófagos con inscripciones como el sarcófago de "estrígilos" (strigiles, o molduras sinuosas y cóncavas) con el tema del Buen Pastor de la Livia Primitiva (siglo III, procedente de Roma; actualmente en el Museo del Louvre), o bien el sarcófago de Junio Basso (su tumba, del siglo IV d. C., se encontraba en la colina Vaticana; hoy en el Museo del tesoro de San Pedro). El Cristianismo importará un nuevo modelo funerario en torno a espacios eclesiales (así surgiría la necrópolis de El Pabellón cerca de San Ambrosio) o dentro de ellos (como las casi dos docenas de tumbas excavadas en los Santos Nuevos de Alcalá de los Gazules).

Contexto

Las noticias literarias que tenemos sobre los orígenes del Cristianismo en el territorio astense están envueltas en leyendas. Las más conocidas son las asociadas a los apócrifos "Santos Mártires de Asta" (confusos mitos de los siglos XVI y XVII, que venían a justificar la erección de un obispado moderno en Jerez). Es evidente que el potencial religioso del santuario de Hércules Gaditano y la pujanza de otros cultos mistéricos supusieron un freno importante a la introducción y consolidación del Cristianismo en nuestra zona.

Los primeros datos epigráficos que tenemos sobre los fieles de esta nueva religión pertenecen, como muy temprano, al siglo IV (Aurelio Félix y Regina, en Carteia) o con seguridad al V (Ubitildo, 462 en Sanlúcar de Barrameda; un niño de Chipiona del 465; y Venerioso, 497 en Mesas de Asta). Podríamos preguntarnos si formaban ya parte de la nueva oligarquía cristiana e hispanorromana.

El profesor J. M. Reyes ("La Antigüedad Tardía. La transición del mundo antiguo al medieval", *Medieval* 6 [2005]: 84) señala:

"La ciudad tardoantigua ha perdido importancia como actor económico y social pero ha ganado en prestigio como lugar de la autoridad sacra frente a los efímeros poderes terrenales".

En efecto, se produce una nueva ocupación y cambios estructurales de estos espacios urbanos con el surgimiento de lugares sacros y necrópolis incluso en el interior de las ciudades, como vemos claramente en el yacimiento de Carteia.

A partir del siglo III d. C. se concentra la propiedad rural y estos terratenientes convierten sus villas en residencias habituales y entidades autosuficientes. Nuestra comarca se convierte en *limes* fronterizo entre una Hispania visigoda (como recoge la epigrafía del noble Zerezindo en Villamartín) y una Hispania

nia bizantina (con nombres griegos como los de Pimenio [del griego poimēn, "pastor"], Teodoraces o Nicolás Macriotes), por lo que muchos de estos enclaves son lugares autárquicos con sus necrópolis y espacios sagrados (casos de La Peñuela, Las Pedreras, El Santiscal, El Cerro del León, las Vegas de Elvira o Base de Rota), o monasterios rurales (gracias a la labor pastoral de San Fructuoso de Braga y de los seguidores de San Paulino de Nola). En definitiva, esta nueva redistribución del campo y de la ciudad responderá a las necesidades políticas y económicas de la sociedad cristiana hispanorromana.

Eugenio Vega Geán Francisco Antonio García Romero

DESCRIPCIÓN

Fragmento de moldura en mármol blanco de grano fino, con inscripción en letras actuarias en la que se lee: [SIT PA]CI TU-TAE TIBI X[PS] Cristo sea para ti paz segura. Le faltan los laterales izquierdo y derecho, lo que impide reconstruir su lectura completa.

Dimensiones

Altura: 12 cm. Longitud: 17 cm. Grosor: máximo 6,5 cm.

Cronología

Siglo VII d. C.

Procedencia

Mesas de Asta, Jerez de la Frontera, Cádiz. Donación D. Javier Piñero y Fernández Caballero. En "Apuntes para un catálogo de los objetos existentes en el Depósito Arqueológico anexo a la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera" (1916) aparece con el número 15. Fecha de entrada en Libro de Registro 22/04/1935. Nº IG: 620



Bibliografía básica

- ANTÓN SOLÉ, P. (2002): "El territorio gaditano durante el periodo romano y visigodo", en J. Sánchez Herrero (coord.), Historia de las diócesis españolas. Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta, Madrid-Córdoba, BAC, pp. 607-622.
- Batlle Huguet, P. (1963): Epigrafía Latina, Barcelona, pp. 7-22.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1992): "Arqueología del Obispado Asidonense", Isidorianum 2, Sevilla, pp. 7-30.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1941): "Contribución al conocimiento de Asta Regia", Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria XVI, p. 400.
- (1945): "Ruinas descubiertas. Localización y examen de los hallazgos", *Acta Arqueológica Hispánica*. III. *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez), campaña 1942-43; MMArq*. VI, Madrid, pp. 19 ss.
 - (1950): Excavaciones de Hasta Regia (Mesas de Asta, Jerez), campaña de 1945-46, Madrid.
 - (1962): Excavaciones de Hasta Regia (Mesas de Asta, Jerez), campañas de 1949-50 y 1955-56, Jerez de la Frontera.
 - (1979): Miscelánea arqueológica jerezana, Jerez de la Frontera, p. 57.
- Ferreiro López, M. (1983): "Inscripciones relativas a Asta Regia", Gades 11, pp. 101-102.
- -.GARCÍA ROMERO, F. A. / VEGA GEÁN, E. J. (2005): "Leyenda e Historia del antiguo obispado Asidonense", XX siglos (XXV Aniversario de la creación de la Diócesis de Asidonia-Jerez) 54, Madrid, p. 13.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. / RUIZ MATA, D. (1999): "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez", en D. Caro Cancela (coord.), Historia de Jerez de la Frontera, I, De los orígenes a la época medieval, Cádiz, p. 128.
- LOMAS SALMONTE, F. J. (2015): "La Iglesia asidonense durante el periodo visigodo", en J. E. Jiménez López de Eguileta / P. J. Pomar Rodil (coords.), Limes Fidei. 750 años de Cristianismo en Jerez, Jerez, p. 39.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M.ª D. (2002): De Epigraphia Gaditana, Cádiz, p. 133 (n.º 83).
- Martín-Arroyo Sánchez, D. J. (2007): Hasta Regia. Fuentes tradicionales y nuevos métodos para el estudio de la ciudad romana, Trabajo de investigación inédito (tfm), Universidad de Cádiz, p. 17.
- PESCADOR Y GUTIÉRREZ DEL VALLE, M. (1909): Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Cádiz, n.º 15, pp. 228-230.
- (1916): Apuntes para un catálogo de objetos que existen en el Depósito Arqueológico anexo a la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Cádiz, Madrid, t. I, p.
- RUIZ CASTELLANOS, A. / VEGA GEÁN, E. J. / GARCÍA ROMERO, F. A. (2016): Inscripciones latinas de Jerez de la Frontera. Epigrafía y contexto, Diputación de Cádiz-UCA, n.º 84 (en prensa).
- VEGA GEÁN, E. J. / GARCÍA ROMERO, F. A. (1997): Origen e Historia del Antiguo Obispado Asidonense, Jerez de la Frontera
 - (2013): "El primitivo cristianismo asidonense: de la Antigüedad Tardía al epílogo mozárabe", Asidonense 8, p. 135.
- VIVES, J. (1969): Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda (ICERV), Barcelona (2.ª ed.; 1.ª ed. 1942), n.º 372.





